

El tren de las 12 procedente de Bayona trajo de 28 á 30 coches y del siguiente bajaron en el anden mas de 1200 viajeros. Aun en los puntos mas espaciosos de la poblacion iba uno haciendo esos por la muchedumbre que obstruía el paso

FOROS.

REVISTA DE LA SEGUNDA CORRIDA.

¡Várgame Dios y lo que somos? No se zi alguna vez jabré dicho á uztées que mis revistas son malas, de cuya verdá está convensio too er que las lee, yo incluzive. Azina que no me coje de susto er que hayan venio á confirmármelo esos zeñoritos der 6, los cuales con una modestia digna de alabansa me dan una lision en un comunicao zuzcrito por aqueyos y que aparesió jase dias en er *Diario*.

Lo asepto guztoso, pus comprendo mi insufisensia. Pero se dan casos en que se trocan los papeles, y los dissipulos dan una leccion ar maestro, mejor dicho er discipulo á los maestros puesto que eyos zon varios y yo zoy uno.

Dezaminaré con orden er comunicao en cuzion.

Zi zerán *piyinez*, cuando tomando er rábano de las hojas disen «¿qué revistero es ese que habla de sus necesidades.....? Vengan ustées acá pedasos de... sabios, ¿Que entienden por la palabra necesidad? ¿En boca de quién pongo esta palabra? Otra vez interpreten las palabras de otra manera, aprendan á leer mejor, ú cómprense unas gafas verdes á ver si azina ven ustées las cosas der color que les guzte.

¡Qu' grasiosos! Zi donde estan uztées, boca abajo todo er mundo. Pa gracia los zeñoritos der seis, y yo entretenio con eyos no jise atensiou ar número de pases y particularidades consiguientes.

Alante. Continúan en el uzo de la palabra los zeñoritos. «¿Quién le manda llamar estocada hasta la mano á una que no fué y si en cambio orejera y perpendicular? Zi cuando yo digo que uztées son zalomones... Pero con franquesa, la esto-

caa que esta ves han dao ustees ez menua. Prueba ar can'io

Yo dije que, la estocada que dió Lagartijo fué hasta la mano y algo pasada.

«Hasta la mano» se llama cuando entra toda la hoja, y no sean u-tées tan materiales que crean que hay que meter la mano, y estocada «pasada» es la que entrando alta tiene su direccion perpendicular. Y zepan los zeñoritos, que en las estocaas, por mas que unas sean mas lusidas que otras, debe atenderse primero á la manera con que se han dado que á la manera con que el lidiador haya conzeguio colocarlas.

Quedan analisadas mis palabras, veamos las de uztees.

¡Orejera! Habrán dicho uztees, vamos aquí á zoltar un término de relumbron y zas.... atisan eza palabreja que viene tan á cuenta como poner un par de pistolas á un zanto-crizto. Pus no han dicho ustes náa jeztoea orejera! ¿dónde han aprendio este término? Debían pedir privilegio de invencion. Uztées han oido campanas y no zaben donde. ¡¡¡Orejera!! ni que fueran sus mersées émulos del rey Midas.

¡Ay zeñoritos der seis! Er que pretende dar una leccion debe saber lo que trae entre manos y no meterse á enmendar la plana á tontas y á locas por que asi sucede lo que á aquel burro flautista de sierta fábula que uztees no deben ignorar, ya que estan tan enteraos de fábulas.

Prozigamos. ¿Conque no gritaron ustees á las zeñoras? Me gusta er descaro. ¿Conque lo que ustées jisieron fué «saludar con el olè español y propio de un espectáculo tan flameneo como los toros? Esto si que tiene gracia, primero el «olè español» y aluego lo del «espectáculo flamenco.» No basta que ustées digan que aqueyos gritos ó aqueya argasara que armaban zus zeñorias á la aparisiou de algunas zeñoras, era un zaludo. La inmensa mayoría de lós que ocupaban er tendio número seis reprobó aquer *saluo*.

Por lo demás, uztées tienen er derecho (que naide les ha

negao,) de divertirse, prozuesto zin fartar ar prójimo, y como aqueyas *grasias* con que amenisaban el espectáculo erau mù pesáas, de ahí que los espectadores en ves de reirse de sus *grasias*, estuvieran disgustaos con la proximidad de sus mersées.

Me paress que queda contestao er comunicao de los *señoritos der seis*, á los cuales lez doy las *grasias* por la publicacion de tan sélebre documento, que me ha proporsionao er poder ezcribir un prólogo pa la corria, basao en aquer repetidas veses notable escrito.

* * *

La tarde eztaba ozcura, er sol zuprimio y no de orden de la impresia, las nubes con ganas de hacer pucheros, pero ze quedaron con las ganas, bazta que Don Jozelito lo dizpusiera azina.

A las tré y argunos sentímetros, nos amontonamos en un omónibus con direision ar sircocaurino. Todos los carrudajes que ar mezano zitio se dirijian iban repletos, atravesando aquer caminiyo rial en er que apenas quepen dos en ringlera, en cambio de lo estrecho teniamos la ventaja de que habia un porvo que ze lo recomiendo á los afisionaos al rapé, y como era conziguiente paesia aqueyo el apoteosis final de arguna comedia de magia, tan ezpesas eran las nubes de porvo. Los peatones tenian otro camino además á su disposicion, eran los antiguos pântanos convertidos hoy en una parodia de desierto de Sahara, pus han hechao una de arena, que ze entierra er que pazar intento.

Ayegamos á la plasa, que eztaba de buten, y como desía uno, paresia aqueyo una cardera de gente zambuyia hasta er piscueso. Habia cáa gachi de ojoz negros de ezos que miran á un hombre y le jaseu daño hazta en los huesos.

Zonó er presiente y aparesio la hora, ú vise-versa, tocaron los clarines y aparesieron la cuadría capitaneadas por Rafael y Cara-ancha, vestios ambos de lujo con trajés der mesmo color, azul seleste con oro.

Hecho er cambio de capoti-

vos y colocaos los piqueros Carderones (José y Manolo) en zus puestos respetivos, er preziente que lo era er zenó Don Juan Maria Errazu arcarde de la «por lealtad y fidelia ganadas», zacó er moquero y aparesió er primero de los bichos de López Navarro con el destentivo encarnao y pajiso.

* * *

Negro, corto de cuerna bizco del derecho, arremetió con furia á loz piqueros resibiendo de cada uno de loz Carderones dos puyasos de reñilon primero, y otras tres á cambio de dos flautines muertos y tres contusos con zus tumbos correspondientes.

El reserva mojó la pluma una ves sin neenguna consecuencia desagradable. Total nueve varas mu malas.

Salieron á parear Juaniyo Molina y er Gayo, clavando dos pares de rehiletos buenos er primero ar cuarteo, y de la propia mánera uno zupuerior er zigundo.

Lagartijo jizo su brindis de ordenansa, se fue ar toro ar que pasó seño con nueve naturales, dos mas con la mano de presiguarse y dos cambiados de órdago, luego una estocáa una mijaiya atravesá. Otra en zu zitio previos tres pases, un intento de descabello con la puntiya, y un descabeoyo con el estoque.

* * *

Er segundo que písó er ruedo era retinto liston, bien armao, burriciego. De mala gana resibió los dos primeros puyasos pero se cresi ar castigo resibien lo hasta siete varas no causando en la cabayeria mas estropisio que dos vigulines gravemente deztripaos.

Manuel Campos y el Barbi pusieron á dos pares de palos por barba, todos mù medianos.

Cara-ancha ze fué ar toro que estaba huido costándole no poco trabajo darle dos pinchasos en hueso despues de una brega poco lusida, terminando la faena con una corta en direision de atravesar.

* * *

Cárdeno oscuro, de güenos piés y de poca romana jué er tersero. Los Carderones pin-